

---

## BOLETÍN INFORMATIVO N° 23

3.4.2025

---

Estamos ya recorriendo abril, mes en que finalizaremos el Segundo Momento Pedagógico, específicamente al cierre de la próxima semana. Parece oportuno continuar la reflexión acerca de la evaluación como proceso en el campo de la educación. Este es un tema en el que debemos profundizar cada vez más, estudiar como profesionales y ensayar permanentemente.

La evaluación es una herramienta para comprender cómo aprenden y qué necesitan nuestros estudiantes para avanzar. Se debe centrar en el proceso de aprendizaje y no únicamente en los resultados. La evaluación como diálogo permanente es formativa, constituye una retroalimentación constante y aporta tremendamente a la gestión educativa.

Este proceso formador y continuo estimula la motivación y facilita el aprendizaje, ya que los estudiantes reciben información útil sobre lo que necesitan mejorar, pueden tomar consciencia sobre esto y trabajar en los ajustes necesarios.

Otro aspecto clave de la evaluación es la posibilidad real que brinda para atender las necesidades de los estudiantes; porque dota al docente de una comprensión profunda acerca de cómo el cerebro de sus estudiantes aprende, gestiona, se adapta a la información, a la socialización, permitiendo que la enseñanza se ajuste a las características y diferencias individuales.

Respecto al impacto emocional, no podemos negar que la evaluación malentendida como resultado, en términos exclusivos de calificación, genera ansiedad y angustia entre estudiantes y familias, lo que sin dudas impacta negativamente en el desempeño y la motivación. Por ello se sugiere que las y los docentes trabajen en crear un entorno positivo donde los errores se vean como oportunidades de aprendizaje y se valore más el proceso que el resultado.

No olvidemos que un docente debe procurar siempre entre sus estudiantes: lograr mayores conexiones neuronales, ofrecer experiencias emocionalmente intensas, facilitar contextos relevantes (establecer relaciones entre lo que saben y lo que están aprendiendo), garantizar motivación y curiosidad, ofrecer oportunidades de práctica y repetición (la repetición de tareas y la aplicación de habilidades en diferentes contextos, es fundamental para consolidar el aprendizaje) y facilitar el aprendizaje activo: participar activamente en el proceso de aprendizaje, ya sea a través de la discusión, la enseñanza a otros, o la aplicación práctica, facilita una comprensión más profunda y duradera.

Existen múltiples formas de evaluar el aprendizaje, lo más importante es tener consciencia de que se debe poseer un enfoque diversificado que incluya la observación, la autoevaluación y otros métodos, más allá de los exámenes tradicionales, que se concentran en "medir" la memorización. Esta variedad permite obtener un panorama más completo del proceso de aprendizaje de un estudiante, es mucho más justo y productivo.

En este sentido, previo al cierre del Segundo Momento Pedagógico, esperamos que todos los planteles se propongan garantizar un proceso de evaluación más adecuado y eficiente, integral y adaptativo; que sirva como guía para mejorar el aprendizaje y no como instrumento punitivo, tener en cuenta las diferencias individuales y promover un ambiente motivador y de apoyo.

**Héctor Rodríguez**